



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

DIFÍCIL PANORAMA

28/04/2009



Alejandro Moreano*

amoreano@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

Hay una lectura obvia de las elecciones del domingo centradas en el triunfo de Rafael Correa y en la consolidación de la llamada revolución ciudadana. Nosotros quisiéramos detenernos en aspectos menos visibles.

En primer lugar, la falacia de la tesis del derrumbe de la llamada "partidocracia", canto de sirena engañoso de Movimiento País. Bien miradas las cosas, lo que se derrumbó a lo largo de los últimos años fue el régimen de partidos con cierta base ideológica (Social Cristianos, Izquierda Democrática, Izquierda, Democracia Popular) engendrado por la Constitución de 1978. Y lo que ha sobrevivido es su descomposición, el resultado del cambio de camisetas, de la corrupción y degradación del parlamento, del clientelismo más craso, la entrega de "palas" de Gutiérrez, de los pequeños caudillos o caudillejos. Lo que se manifestó el domingo, en especial en la alta votación de Gutiérrez, fue el paisaje político del

* Columnista *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del martes 28 de abril de 2009, http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/28/Dif_ED00_cil-panorama.aspx

neoliberalismo, un pantano que parece haber disuelto cualquier idea, todo curso histórico, la dimensión misma de la política. ¿Dónde está la potente corriente antiimperialista de las últimas décadas?

En segundo lugar, la derrota de una opción de izquierda fundada en los movimientos sociales, en particular en el movimiento indígena. Toda la resistencia social al Gobierno de Correa, en especial la movilización en contra de la minería, parece haber ido a parar en el cenagal del "gutierrismo". Es lamentable, doloroso, casi trágico, patético, que Gutiérrez haya ganado en provincias como Cañar, Bolívar y varias de la región amazónica, y obtenido altas votaciones en Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua, todas de mayoritaria presencia campesina y de los pueblos indios. El tradicional mapa electoral de una Sierra volcada hacia la izquierda y el llamado progresismo, y de una Costa hacia la derecha, ha sido trastornado. La agresiva política del Gobierno, en el asunto de la minería y frente a los movimientos sociales, le ha pasado una grave factura, al colocarle como su rival a lo más peligroso de la derecha. Pero también ha recibido su factura la "izquierda social" que no logró presentar un proyecto político, salvo un implacable odio a Correa que terminó tragado por el gutierrismo, y una difusa ideología propia del viejo socialismo utópico: comunidades campesinas premodernas blindadas contra la civilización industrial.

Los resultados de las elecciones del domingo nos dejan un panorama más bien preocupante. Un Gobierno cuyo impulso renovador parece estar agotado, con una votación en que, si bien gravitan los tradicionales núcleos progresistas de Quito y Cuenca y la importante votación del MPD, pesa también el "mesianismo tecnocrático" del Presidente y cierta política clientelar; y una oposición acaudillada por un proyecto fascistoide, dueño de una fuerte capacidad de emplazamiento en base a las prefecturas del Oriente y Guayas que pueden intentar someter al país al espectro de paros a la "boliviana".

Pero, sobre todo, nos dejan un tremedal político sin brújula ni dirección, atiborrado de fuerzas inorgánicas. El neoliberalismo parece perdurar en las entrañas de la vida política de la sociedad ecuatoriana.